

Antropología y Misión:
La Conexión Encarnada

Por Darrell L. Whiteman
Primera Parte

Como la antropología se convirtió en la principal disciplina académica de los misioneros evangélicos

"Los buenos misioneros siempre han sido buenos antropólogos", es la frase con la que Eugenio Nida comenzó su texto clásico, *Customs and Cultures: Anthropology for Christian Missions* (1954), publicado hace más de medio siglo. En este artículo voy a explorar porqué el comentario de Nida es tan profundamente cierto y porqué la antropología todavía tiene un papel importante en la misión cristiana del siglo veintiuno.

En la actual era de globalización, la misión de Dios al mundo toma formas muy diferentes de las actividades misioneras del ayer, en el apogeo del colonialismo. De hecho, las formas apropiadas para las misiones hoy día son tan diferentes de las de ayer que alguna gente cree que, porque nos estamos convirtiendo en una aldea global, ya no necesitamos el auxilio de la antropología, para entender y apreciar las diferencias culturales. La idea de que el mundo se está convirtiendo rápidamente en una aldea global homogénea, con el capitalismo como su motor económico y con el inglés como su idioma de comunicación es una asunción errónea. Esto no está ocurriendo, al menos no rápidamente. La diversidad cultural se está acentuando, no disminuyendo, y por eso argumentaré que la presente era misionera necesita el conocimiento de la antropología tanto, o más, que ningún otro periodo previo de actividad misionera (cf. Whiteman 1996). Aún más, voy a proponer que hay razones bíblicas y teológicas para mantener una conexión íntima entre la antropología y la misión. Vamos a empezar con un repaso histórico de la relación entre antropología y misión, para continuar discutiendo la importancia de la antropología para la misión. Finalmente, vamos a concluir con una discusión sobre la encarnación como modelo misionero y el papel fundamental que la antropología, por lo tanto, tiene en la misión hoy día.



Darrell L. Whiteman fue profesor de Antropología cultural y decano de la Escuela de misiones mundiales y evangelismo E. Stanley Jones del Seminario Asbury en Wilmore, KY, Estados Unidos. África Central y Melanesia han sido sus campos de investigación y ministerio. Actualmente es vicepresidente de la Mission Society en Atlanta, USA. Este artículo fue publicado originalmente en 2003.

En el Principio: El surgimiento de la antropología como disciplina

La antropología comenzó a mediados del siglo diecinueve cuando algunos filósofos sociales teóricos comenzaron a especular sobre el origen de los seres humanos, su religión y su cultura. El pensamiento evolutivo estaba en su auge y se alentaba la creencia en el progreso humano. Heredera de la Reforma y la Contra-reforma de los siglos dieciséis y diecisiete, la Ilustración creó un clima intelectual de escepticismo religioso. El papel divino en la creación de la sociedad humana y sus instituciones fue cuestionado. La cultura fue vista como algo circunstancial en vez de algo absoluto, históricamente creada en vez de eterna, y humanamente diseñada y manipulada en vez de divinamente provista (Taber 2000:18). Dados los avances en la exploración del globo y la colonización de lugares exóticos en el mundo, se hizo necesario proveer una explicación "científica" a la enorme diversidad humana y cultural.

Los antropólogos se pusieron a la altura de las circunstancias. Cuestionaron cada vez más las interpretaciones bíblicas literales del origen y la diversidad del ser humano. En sus comienzos, la antropología estaba impulsada por un paradigma evolutivo que conjeturaba que las sociedades humanas, incluyendo religión, matrimonio, parentesco y otros aspectos de la cultura, evolucionaron de homogéneas a heterogéneas, de simples a complejas (Spencer 1873). Dentro de este marco evolutivo, los antropólogos intentaron encontrar sentido a la desconcertante y exótica diversidad de personas y culturas que se estaban descubriendo alrededor del mundo.

Por ejemplo, Edward B. Tylor (1832-1917), reconocido hoy como el padre fundador de la antropología en parte porque ocupó la primera cátedra de antropología en Oxford, desarrolló un esquema en él que proponía que la religión evolucionó inicialmente del animismo, o creencia en espíritus, al politeísmo, y finalmente al monoteísmo. Tylor no era religioso y de hecho ridiculizaba a los teólogos. Como producto que era de la Ilustración, estaba convencido que las personas "primitivas" evolucionarían hasta convertirse en personas civilizadas a través del pensamiento racional. Lewis Henry Morgan (*Ancient society*, 1877) desarrolló un esquema evolutivo universal que ubicaba la humanidad en tres categorías evolutivas: Salvajes, bárbaros y civilizados. James G. Frazer argumentó que los seres humanos habían progresado de creer en la magia, a creer en la religión y finalmente en la ciencia. El libro de E.B. Taylor, *Primitive Culture* (1871), nos dio la primera definición en inglés del concepto de cultura, y aunque era una visión estática y lineal de la cultura, no obstante ayudó a establecer el concepto y los principios de la antropología científica.

Contribuciones misioneras a la antropología

Es importante recordar que, para elaborar sus teorías especulativas, los primeros antropólogos no obtuvieron sus datos de encuentros personales con "los nativos" sino, inicialmente, de exploradores y viajeros, y más tarde de misioneros. No se habrían dignado a ensuciarse haciendo trabajo de campo de primera mano, el cual no se incorporó totalmente a la antropología hasta los años 1920 y 1930[1]. Por el contrario, leían informes de otros sobre sus primeros contactos con gente no occidental desde la comodidad de sus salas de estudio victorianas. Los diarios de exploradores, como él del capitán James Coock en el Pacífico, proveyeron material para sus raciocinios.

Se puede afirmar que la disciplina de la antropología no habría emergido sin el aporte de los datos etnográficos provistos por misioneros.

E.B. Taylor y Lewis Henry Morgan, entre otros, se carteaban con misioneros para inquirir sobre los pueblos con los que vivían y definir aspectos que los misioneros deberían investigar. Es interesante recalcar que los antropólogos han sido reacios a reconocer la gran deuda contraída con los misioneros, no solamente durante las etapas iniciales del desarrollo de la antropología, pero aun hoy día cuando los misioneros les proveen hospitalidad, listas de vocabulario y otros beneficios en el campo. Se puede afirmar que la disciplina de la antropología no habría emergido sin el aporte de los datos etnográficos provistos por misioneros. Es irónico que, a pesar de que la antropología fuera poco aplicada a la misión durante este periodo, muchos de los datos etnográficos usados por los antropólogos para moldear sus diseños teóricos provinieron de misioneros.

Este uso de los escritos misioneros del siglo diecinueve dio origen a un gran flujo de contribuciones etnográficas misioneras, pero fue anticipado varios siglos antes por misioneros etnógrafos católicos como Bartolomé de Las Casas (1484– 1566) y Bernardino de Sahagun (1499–1590) en Latinoamérica; por Joseph-Francois Lafitau (1681–1746) y Gabriel Sagard (c.1590–c1650) en Norteamérica; por Matteo Ricci (1552– 1610) en China; y por Roberto de Nobili (1577–1656) en India[2].

1 No queremos perpetuar el mito de que los primeros antropólogos no hacían trabajo sobre el terreno. Debe destacarse que unos pocos de ellos sí lo hicieron, tales H.C. Haddon, W.H.R. Rivers (1864-1922), y C.G. Seligman en la expedición al Estrecho de Torres en 1898; el trabajo de Baldwin Spencer entre los Arunta del centro de Australia a mediados de la década de 1890; así como Franz Boas (1858-1942) entre los esquimales (1883-1884) y en trece ocasiones entre los nativos americanos de la costa noroeste [de los EE.UU.] entre 1886 y 1931. Pero fue Bronislaw Malinowski, con su trabajo en las islas Trobriand [Papua Nueva Guinea] (1914-1918), quién impulsó el trabajo sobre el terreno al primer plano de la investigación antropológica.

2 Los libros escritos por estos misioneros tempranos o acerca de ellos incluyen: Con respecto a Las Casas (Hanke 1951, Parish and Wagner 1967, Gutiérrez 1993); respecto a Sahagún (Sahagun 1950-1982); respecto a Lafitau (Lafitau 1724, 1974); tocante a Sagard (Sagard 1632, 1939); tocante a Ricci (Spence 1984) y para de Nobili (Rajamanickam 1971, 1972a, 1972b).

Para demostrar cómo antropólogos como Tylor y Morgan estimularon la investigación etnográfica misionera examinemos brevemente los escritos de misioneros en Melanesia. Lewis Henry Morgan, autor de *Systems of Consanguinity and Affinity in the Human Family* (1871), envió su cuestionario de parentesco a misioneros por todo el mundo, pidiéndoles que rellenaran la información y se la devolvieran. Uno de sus contactos fue Lorimer Fison (1832–1907), un misionero metodista australiano en Fiyi, que se apasionó con la antropología al darse cuenta lo mucho que ésta le ayudaba a comprender la cosmovisión fiyiana y los cambios producidos en la sociedad fiyiana bajo la influencia occidental (1907). Fison mantuvo correspondencia con Robert H. Codrington (1830–1922), un misionero anglicano de la Misión Melanesia en las Islas Salomón y Nuevas Hébridas [actual Vanuatu], quien a su vez, también llegó a ser un etnógrafo y escribió un libro sobre los idiomas melanesios. Su obra más famosa fue *The Melanesians: Studies in Their Anthropology and Folklore* (1891). El trabajo de Codrington influenció a otro misionero de la Misión Melanesia, Charles E. Fox (1878–1977), quien escribió una etnografía importante titulada *The Threshold of the Pacific: An Account of the Social Organization, Magic, and Religion of the People of San Cristoval in the Solomon Islands* (1924). Varios otros misioneros anglicanos de la Misión Melanesia aportaron significativas contribuciones etnográficas incluyendo Alfred Penny (1845–1935) (1887), A. I. Hopkins (1869–1943) (1928) y Walter Ivens (1871–1939) (1927, 1930).

Aunque la Mision Melanesia es excepcional e inusual por el número de sus misioneros que hicieron contribuciones etnográficas a la antropología, también deberían ser nombrados otros trabajos. Por ejemplo, John Batchelor (1854-1944), misionero anglicano a los Ainu en Japón por veinte años, puso su idioma por escrito, tradujo la Biblia entera y estableció una iglesia. También escribió *Ainu Life and Lore* (1927). Maurice Leenhardt (1878-1954), misionero protestante francés en Nueva Caledonia (1902-1927), escribió el clásico: *Do Kamo:Person and Myth in the Melanesian World* (1947). Henri Alexandre Junod (1863–1934) de la misión francófona suiza, quien según Evans-Pritchard (1964:114) fue "el autor de una de las mejores monografías antropológicas" publicó en 1912 *The Life of a South African Tribe*. Por otra parte, *Behind Mud Walls* (1930), un trabajo pionero en antropología india, fue escrito por William Wiser (1890–1961) y Charlotte Wiser (1892–1981), misioneros presbiterianos en la India.

No podemos abandonar el tema de las contribuciones misioneras a la antropología sin mencionar la enorme aportación realizada por Fr. Wilhelm Schmidt (1868–1954). Aunque nunca llegó al campo, en su papel de entrenador de misioneros, animó y organizó a miembros de su propia sociedad –*Society of the Divine Word*– y a otros para producir etnografías cuidadosamente investigadas de la gente con la que convivían. Él mismo produjo más de 650 publicaciones. En 1906 fundó la revista

antropológica Anthropos como medio para publicar los numerosos reportes etnográficos que recibía de misioneros, y más tarde estableció el Instituto Anthropos como centro de investigación antropológica (cf. Brandewie 1990; Luzbetak 1994). Luzbetak, que estudió con Schmidt explica,

Para él, la etnología era una pura Geisteswissenschaft (área académica) y un campo estrictamente histórico. Como erudito que creía en la pureza de su disciplina, no hubiera permitido que el periódico [Anthropos] o su instituto [Anthropos] se apartaran de este concepto, insistiendo que el enfoque estrictamente científico de la etnología, en vez de en su aplicación, aseguraría el necesario respeto del mundo científico. (Luzbetak 1994:478).

Ellos sabían mucho más de la gente con la que vivían que los antropólogos desde la comodidad de sus despachos victorianos

Esta lista de contribuciones misioneras a la antropología, tanto etnográficas como teóricas, podría seguir y seguir pero el espacio no lo permite (cf. Burridge 1991, especialmente capítulo 7 y el apéndice; Taber 1991:150–155). Lo que quiero enfatizar son las significativas contribuciones que los misioneros han hecho al campo de la antropología, y creo que hoy día hay mayor aceptación de este hecho en las corrientes principales de la antropología. Por ejemplo, en noviembre del 2003 en la reunión anual de la *American Anthropological Association* (Asociación Americana de Antropología) se celebrará[3] un simposio titulado "Homenaje a los antropólogos misioneros". Muchos de nosotros que somos antropólogos misiológicos participaremos en las presentaciones, pero también contribuirán antropólogos seculares.

Una de las razones por la cual los primeros misioneros fueron capaces de hacer contribuciones sustanciales tanto a la etnografía como a la teoría antropológica es que ellos sabían mucho más de la gente con la que vivían y de la cual escribían que los antropólogos que, desde la comodidad de su sala de estudio victoriana, teorizaban sobre como estas sociedades habían evolucionado en el tiempo. Charles Taber capta apropiadamente el ambiente y situación de los antropólogos de esta era inicial y su relación con los misioneros diciendo,

La primera interacción explícita entre misioneros y antropólogos ocurrió en la década de 1860, cuando los misioneros servían como fuentes de información desde el terreno para los primeros antropólogos teóricos, que eran eruditos de despacho. Esto representó un avance significativo con respecto a la situación precedente en la que los antropólogos meramente utilizaban como materia prima cualquier dato que podían recoger al azar de escritos de misioneros y de otros. Pero antropólogos como

3 [Nota del editor. Recordemos que esta charla fue pronunciada en Mayo 2003.]

> *Edward B. Tylor mantenía correspondencia activamente con misioneros, planteándoles preguntas específicas y sugiriendo líneas concretas de investigación. Los antropólogos implicados no tenían ninguna experiencia personal de lo exótico[4], poco o ningún respeto por las personas y culturas del mundo "primitivo" sobre él que teorizaban, y poca o ninguna simpatía por los objetivos religiosos de los misioneros cuyos datos usaban (Taber 2000:95).*

Interés inicial de la antropología en resolver problemas humanos

Después de que se aboliera la esclavitud en Gran Bretaña en 1807 y de que la Ley de Emancipación fuera aprobada en 1833, la gente vinculada al movimiento abolicionista dirigió su atención al bienestar general de los pueblos nativos dentro del Imperio Británico. En 1838 se fundó en Londres la *Aborigines Protection Society*. La sociedad no llevaba mucho establecida cuando surgió una seria división sobre la manera adecuada de proteger a los aborígenes. Una de las facciones, asociada con los misioneros, argumentaba que la mejor manera para proteger a los aborígenes consistía en otorgarles los beneficios de la civilización occidental. La facción con más inclinación académica quería primeramente estudiar a los indígenas como forma de elevar su nivel de vida y de protegerles. Esta facción dejó la *Aborigines Protection Society* y fundó la *Ethnological Society of London* en 1843. Ellos defendían la unión entre el estudio académico y los intereses humanitarios. En 1856, Sir B. C. Brodie escribió en el *Journal of the Ethnological Society*,

> *La etnología está ahora generalmente reconocida como la disciplina que requiere nuestra máxima atención, no solamente porque tiende a satisfacer la curiosidad de aquellos que se gozan en observar las obras de la naturaleza, sino que también posee gran importancia práctica, especialmente en este país, cuyas numerosas colonias y extenso comercio, lo exponen a multitud de variedades de la especie humana que difieren en sus cualidades físicas y morales, tanto entre sí como con respecto a nosotros. (1856:294-295).*

La *Ethnological Society* tampoco tardó mucho tiempo en experimentar divisiones entre sus filas. El debate se centró en el tema de la esclavitud y si los seres humanos pertenecían a una o más especies. En 1863, el grupo divergente, que creía que había más de una especie de seres humanos, abandonó la *Ethnological Society* y formó la

4 Esta frase, aunque cierta con respecto a James G. Frazer y Herbert Spencer, es un poco exagerada, puesto que como ya vimos en la nota al pie nº 2, algunos de los primeros antropólogos sí hicieron trabajo sobre el terreno.

Anthropological Society of London. La nueva sociedad tuvo mucho éxito y después de cuatro años aglutinaba un total de 706 miembros, mientras que la *Ethnological Society*, por otro lado, nunca tuvo más de 107 miembros. Los miembros de la *Ethnological Society of London*, a pesar de su creencia en la desigualdad de las razas, perfeccionaron el uso de la antropología para causas prácticas y humanitarias. Aunque deseaban mantener el aspecto científico y académico, creían que la antropología aplicada era, en última instancia, lo más importante. En 1866, la sociedad publicó la revista *Popular Magazine of Anthropology* en la que se señala,

> *La antropología, independientemente de su interés e importancia científica, puede y debe convertirse en una ciencia aplicada, ayudando a resolver los dolorosos problemas que la sociedad humana y la civilización moderna producen, y procurando mejorar las condiciones humanas en su conjunto en todo el mundo. (1866:6).*

Conrad Reining (1962) ha calificado este período de la década de 1860 como "la época perdida de la antropología aplicada". Es interesante observar que fue en esta misma época cuando George Harris propuso por primera vez el uso de la antropología para las misiones durante un discurso ante el *Manchester Anthropological Society*, el lunes 28 de septiembre de 1868. Harris señaló que,

> *... Si la información comunicada por los misioneros es valiosa para los antropólogos en sus investigaciones, me atrevo a afirmar que el estudio de la antropología, si se realiza de forma correcta y minuciosa, no es de menos valor para los misioneros en su ardua y a menudo desconcertante empresa ... Los antropólogos y los misioneros, por lo tanto, deberían ser siempre aliados cercanos en lugar de oponerse entre sí, y deberían beneficiarse de la importante ayuda que producen los esfuerzos del otro. (1868:4-5)*

Los miembros de la *London Anthropological Society* tenían confianza absoluta en la capacidad científica y por lo tanto, desapasionada de la antropología, y a la vez en su potencial práctico casi ilimitado para mejorar la humanidad.

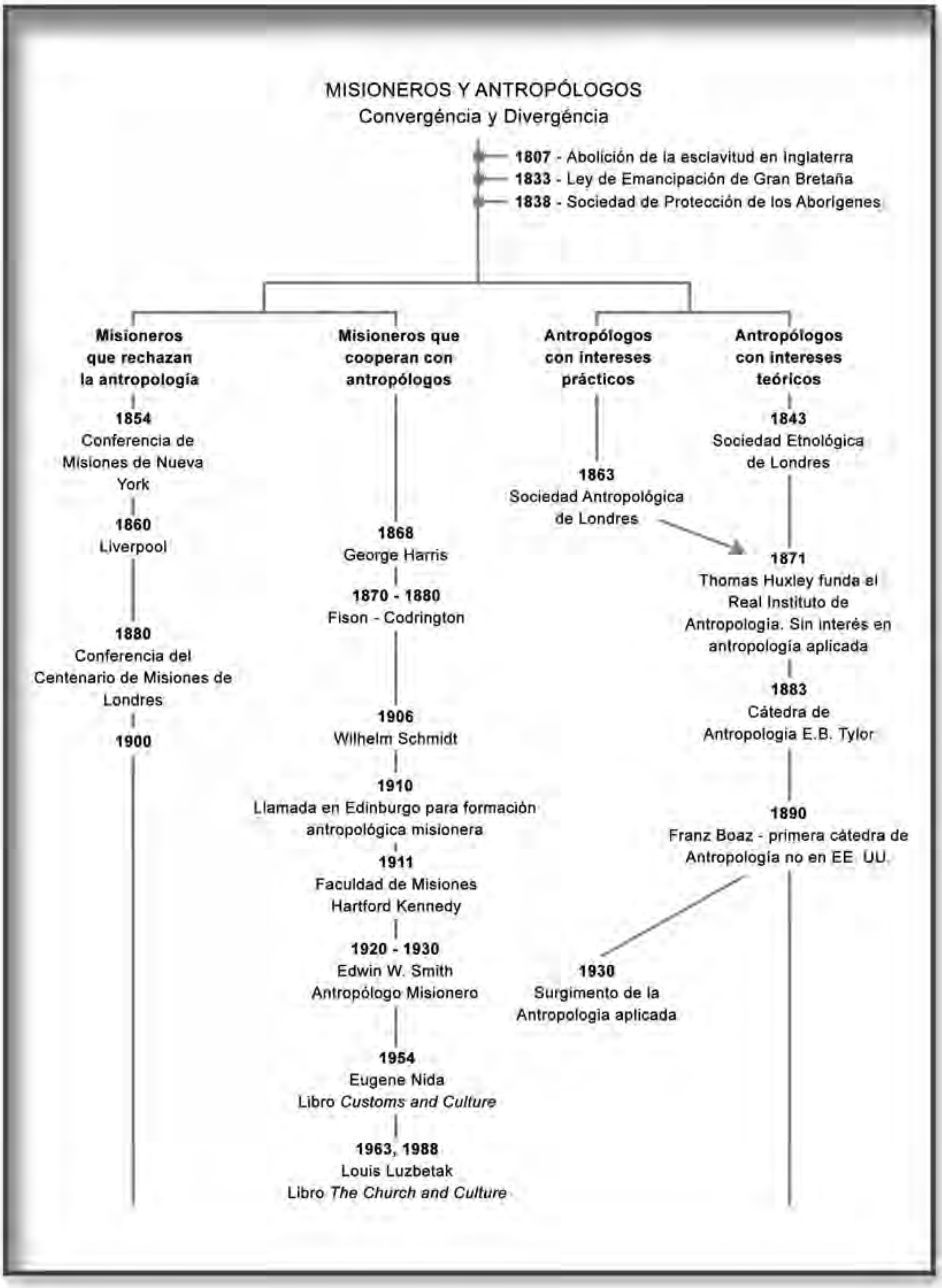
Pero la *Anthropological Society*, con su enfoque en la aplicación de la antropología a los problemas humanos, no fue acogida sin controversia. Dos grupos en particular se opusieron a los antropólogos en ese momento. Uno de ellos eran los evangélicos, cuya interpretación literal de los relatos bíblicos del jardín del Edén y del diluvio les hacía afirmar que toda la humanidad correspondía a una sola especie y que no había desigualdades morales o físicas dentro de la raza humana. El segundo grupo que se oponía a los antropólogos estaba formado por

políticos liberales cuyo compromiso con la justicia social los llevó a oponerse a la noción de la desigualdad de los seres humanos. Tras ocho años de existencia, la *London Anthropological Society* cayó en desgracia y sus miembros se unieron de nuevo a la *Ethnological Society* en 1871. Thomas Huxley tomó la iniciativa de crear una nueva organización basada en las dos anteriores, y el *Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* vio la luz en 1871. Huxley hizo mucho por consolidar la antropología como ciencia respetable, y en el proceso, se alejó del énfasis en la aplicación del conocimiento antropológico para aliviar los problemas humanos.

Durante los siguientes treinta años, la atención se centró en hacer que la antropología fuera aceptada como disciplina académica en las universidades, por lo que el valor práctico de la antropología fue rara vez mencionado. En 1883, E. B. Tylor fue elegido primer profesor de antropología en Oxford, y al año siguiente, se creó una sección independiente para antropología en la *British Association for the Advancement of Science*. La primera cátedra de antropología en los Estados Unidos se estableció en Columbia University con Franz Boas en 1890. Por supuesto, en esta época no hubo nadie que defendiera que la antropología y la misión pudieran beneficiarse mutuamente, ni por parte de los antropólogos ni de los misioneros.

A partir de 1870, el tema central de la antropología se volvió cada vez más esotérico y se evitó la aplicación de la antropología a los problemas cotidianos. Durante este período los antropólogos comenzaron a ganarse la reputación de vendedores ambulantes de lo exótico cuyo estudio es irrelevante con respecto a lo terrenal. James G. Frazer, autor del conocido libro, *The Golden Bough* (La rama de oro) (1890), es característico de esta época al afirmar que la antropología no debería preocuparse por la aplicación, y por el contrario, debería centrarse en el estudio de pueblos pre-literarios con el fin de ilustrar la historia y la evolución de la sociedad. Los intereses de los primeros antropólogos se enfocaron en el pasado y su investigación se centró en la evolución de la sociedad.

El siguiente diagrama intenta mostrar las distintas ramas de antropólogos y misioneros y como han convergido o divergido con el paso del tiempo. Incluye personas y acontecimientos claves pero está lejos de ser exhaustivo. Algunos de los acontecimientos y personas claves del siglo veinte en este diagrama se discutirán posteriormente.



La relación ambivalente entre antropología y misión

Por más de 100 años, la relación entre antropología y misión ha sido ambivalente. (cf. Hiebert 1978; Stipe 1980; Luzbetak 1985; Sutlive 1985; Salamone 1986; Van Der Geest 1990; Burridge 1991; Priest 2001). La mayoría de los antropólogos, inclinados a la doctrina

del relativismo cultural, ven la religión solamente como un epifenómeno cultural, como un simple reflejo de la sociedad (Durkheim 1915). Por eso llegan a la conclusión que el cristianismo no es diferente a cualquier otra religión. Simplemente es un subproducto cultural, hecho por hombres, dicen, no dado por Dios. Como hay tan pocos antropólogos cristianos, no es sorprendente que el conjunto de los antropólogos sienta un fuerte antagonismo hacia los misioneros. Por ejemplo, en su discurso presidencial a la Asociación Antropológica de América en 1976, Walter Goldschmidt (1977:296) declara:

> *Los misioneros son, en muchos sentidos, lo opuesto a nosotros; creen en el pecado original, en la depravación moral del hombre no civilizado, y el mal de las costumbres nativas. Como quieren cambiar a la gente que nosotros queremos estudiar, les vemos como gente dañina*[5].

Esta falta de apreciación por el trabajo misionero ha sido bien documentado y discutido por Robert Priest (2001) en un articulo provocador en *Current Anthropology* titulado “Missionary Positions: Christian, Modernist, Postmodernist” (cf. Stipe 1980; Sutlive 1985; Salamone 1985, 1986; Franklin 1987; Bomsen, Marks, and Miedema 1990; Van Der Geest 1990). Los antropólogos muchas veces han estereotipado a los misioneros como destructores de cultura de mente estrecha. Y, desafortunademente, algunos misioneros tienen que confesarse “culpable de los cargos”, pero la preponderancia de las pruebas demuestra que los misioneros han contribuido mucho más a la conservación de idiomas y culturas que a su destrucción (Whiteman 2002). Lamin Sannech (1989) ha argumentado convincentemente que, a través de la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas, los misioneros en lugar de destruir, han contribuido notablemente a la conservación de las culturas indígenas.

Si los antropólogos han desconfiado de los misioneros, estos a su vez han sido lentos en apreciar las aportaciones que la antropología les ofrece. Hace unos años Paul Hiebert (1978) describió la relación entre las misiones y la antropología como una relación de amor/odio. Hace veinte años Louis Luzbetak (1985) lanzó un llamado a un mejor entendimiento y una cooperación más estrecha entre los dos bandos antagónicos de misioneros y antropólogos, y ofreció algunas sugerencias prácticas de cómo conseguirlo. Kenelm Burridge (1991), más conciliador y comprensivo que muchos antropólogos hacia los misioneros, documenta esta larga historia de ambivalencia, y realza las contribuciones etnográficas significativas de muchos misioneros.

5 En esta frase, Goldschmidt ignora el hecho de que los antropólogos también “hacen daño” cuando entran en una cultura para estudiarla, así como el hecho de que los antropólogos también suscriben una misión. El antropólogo posmoderno Bruce Knauft (1996:5, 38 ss.), muestra celo evangelístico y argumenta la necesidad de pasión y un sentido claro de misión.

Un cambio importante en antropología y misión

A principios del siglo veinte, la antropología como disciplina se estableció y se recuperó de su obsesión con el pensamiento evolutivo. Surgieron otras teorías para explicar la diversidad de la humanidad y sus culturas. Como reacción a los esquemas evolutivos del siglo diecinueve, surgieron algunas teorías difusionistas para explicar la diversidad cultural. La devastación dejada por la Primera Guerra Mundial y la expansión del colonialismo fomentaron la aplicación de la antropología a los problemas humanos. Por ejemplo, en 1921 se propuso la creación de una escuela de antropología aplicada en Gran Bretaña, sugiriendo que "el punto de vista antropológico debería impregnar todo el conjunto de la sociedad" y que su falta "es la causa de nuestros problemas presentes." (Peake 1921:174).

En 1929 Bronislaw Malinowski publicó un articulo en la revista *Africa* (2:23-38) titulado "Antropología práctica". Señaló el enorme abismo que en su tiempo se apreciaba entre las preocupaciones teóricas de la antropología y el interés práctico de la administración colonial y los misioneros. Escribiendo desde un contexto africano, Malinowski apunta,

> *Ahora yo creo que la brecha es artificial y acarrea grandes perjuicios a cada lado. El hombre práctico debe exponer sus necesidades en cuanto a conocer las leyes de los salvajes, su economía, costumbres e instituciones; Eso estimularía a los antropólogos hacia líneas de investigación fructíferas quienes obtendrían información sin la cual él muchas veces va a tientas en la oscuridad. El antropólogo, por su parte, tiene que moverse hacia el estudio directo de las instituciones indígenas existentes y que funcionan ahora. También debe interesarse más en la antropología del africano en proceso de cambio, y en el contacto entre gente blanca y de color, entre la cultura europea y la vida primitiva tribal. (1929:23-24; 1970:13)*

A pesar del tono colonial de sus palabras, Malinowski estaba llamando a los antropólogos a estudiar a los pueblos en su estado actual, gente que estaba cambiando por el impacto del colonialismo, y dejar de perseguir una antropología especulativa que buscaba reconstruir las vidas y las culturas de épocas pasadas. En contraste con esta "antropología salvaje"[6], Malinowski impulsaba la creación de un tipo nuevo de antropología, que sería conocida más adelante como antropología aplicada. Quizás más que ningún otro antropólogo en Gran Bretaña, Malinowski ayudó a popularizar la antropología y a

6 Los antropólogos "de los salvajes" intentaban recoger los últimos vestigios de la cultura tradicional, especialmente entre los nativo americanos, antes de que el asalto de la cultura euro-americana la destruyera por completo.

hacerla asequible a no-profesionales. Desde la Escuela de Economía de Londres, Malinowski entrenó a una generación de antropólogos que poco a poco tomaron este reto y llevaron a cabo investigaciones útiles en el contexto de las culturas en proceso de cambio debido a la influencia colonial. Más adelante, la antropología posmoderna sería muy crítica con la complicidad entre la antropología y el colonialismo.

La antropología aplicada surgió en los años 1930, tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos. Antropólogos americanos como Robert Redfield, Ralph Linton, Melville Herskovits y Margaret Mead, entre otros, buscaron unir la antropología práctica con la académica al mismo tiempo que se distanciaron de los misioneros y sus preocupaciones. Más tarde, la antropología posmoderna intentaría "desenmascarar" las intenciones [ocultas] tanto de la antropología como de las misiones.

Pero Edinburgo, en 1910, fue una historia diferente.

Tan pronto como en 1929, Malinowski empezó a abogar por el uso práctico de la antropología, y en 1938 argumentó que el tiempo había llegado para llevarla a cabo:

> *...el antropólogo con todo su alarde en trabajo de campo, su agudeza científica y su perspectiva humanista, hasta ahora se ha distanciado de la feroz batalla de opiniones tocante al futuro y al bienestar de las razas nativas. En las acaloradas discusiones entre los que quieren "mantener al nativo en su sitio" y los que quieren "asegurarle un sitio bajo el sol", el antropólogo hasta ahora no ha jugado ningún papel activo. ¿Significa eso que el conocimiento solamente sirve para cegarnos respecto a la realidad de los intereses humanos y las cuestiones vitales? La ciencia que pretende comprender la cultura y tener la llave de los problemas raciales no puede quedarse callada frente al drama del conflicto cultural y del choque racial. La antropología tiene que convertirse en una ciencia aplicada. Todo estudiante de historia científica sabe que la ciencia nace de sus aplicaciones. (Malinowski 1938:x)*

Bronislaw Malinoski hizo mucho para llevar la antropología más allá de la academia y acercarla al mundo real. Su teoría funcionalista, tratada, algunas veces, injustamente por los críticos del movimiento de crecimiento de la iglesia, ayudó a comprender esquemáticamente como el cambio introducido en una parte de una cultura tendría un impacto en todas las partes de la sociedad. Como teoría, el funcionalismo de Malinowski no fue especialmente fructífera, pero es excelente como guía para la investigación e interpretación del impacto causado por una cultura sobre otra. Esta perspectiva resultó muy importante para los administradores coloniales y, claro, para los misioneros.

Después del cambio del siglo, los misioneros también empezaron a darse cuenta del valor de la antropología para su trabajo. Se celebraron conferencias misioneras ecuménicas en Nueva York en 1854, Liverpool

en 1860 y en 1888 la Conferencia del Centenario de las Misiones Protestantes congregó en el Exeter Hall de Londres a 1.600 representantes de 53 sociedades misioneras. En estos treinta años el movimiento misionero creció estadísticamente de manera notable, pero también se volvió más paternalista, con más intereses creados. Hay poca evidencia que una conciencia o necesidad de una percepción antropológica se manifestara en estas conferencias.

Pero Edimburgo 1910 fue una historia diferente. El informe de la comisión alumbró una larga serie de nueve tomos, uno de los cuales se ocupó completamente a la preparación de los misioneros (tomo 5). A partir de entonces, se destacó la importancia de comprender las culturas y costumbres de los pueblos a los cuales iban los misioneros. Edimburgo es importante porque demuestra que los misioneros estaban ya lidiando con todos aquellos puntos que, mucho después, los antropólogos levantarían como crítica. Una de las características de esta conferencia fue el reconocimiento del cambio socio-cultural como un hecho en sí, así como la necesidad de distanciarse de evaluaciones etnocéntricas de las diferencias culturales. El llamado para que los misioneros recibiesen entrenamiento antropológico sonó alto y claro en Edimburgo. El informe dice:

> *Por eso, está claro que el misionero debe conocer mucho más que solamente los hábitos y costumbres de la raza a la cual es enviado; Debería estar versado en el genio de la gente, aquello que les ha constituido en el pueblo que hoy son; y simpatizar con el bien que haya resultado al punto de ser capaz de ayudar a los líderes nacionales, con reverencia, a construir una civilización cristiana propia, y no según el modelo europeo. (World Missionary Conference, 1910: vol. 5, pag. 170)*

Edimburgo fue diferente a las otras conferencias misioneras porque, por primera vez, un tema específico emergió claramente. Tanto los oradores de la conferencia como los informes procedentes del mundo entero expresaron lo que muchos misioneros ya demandaban fuertemente, es decir, la necesidad de una mejor educación de la religión y los valores de la gente con quienes trabajaban. Empezaban a darse cuenta que la compasión no era suficiente, que hacían falta empatía y comprensión [cultural] y que su evangelismo resultaría mucho más efectivo de producirse en una cosmovisión ajena a la de los propios misioneros.

El defensor principal de la aplicación de la antropología a las misiones fue Edwin G. Smith (1876-1957). Smith, hijo de padres misioneros de la Misión Primitiva Metodista en África del Sur, sirvió como misionero en Zambia entre los Baila-Batonga de 1902 hasta 1915. Aunque él se consideraba a sí mismo como antropólogo aficionado, sin embargo fue tenido en alta estima por los antropólogos de su época.

Fue miembro del Real Instituto de Antropología de Gran Bretaña desde 1909 hasta su muerte en 1957, y sirvió como su presidente desde 1933 hasta 1935, siendo el primer y único misionero en ocupar tal cargo. Contribuyó sustancialmente a la antropología (1907, 1920) y escribió con frecuencia para la *International Review of Missions*. En 1924, en un artículo titulado "Antropología social y obra misionera", Smith argumentó que, "la ciencia de la antropología social [debería ser] reconocida como una disciplina esencial en el entrenamiento misionero" (1924:519). También hizo notar que, si la obra misionera va a ser eficaz, tenemos que entender a la gente desde su punto de vista y no solamente desde el nuestro. En el lenguaje característico de su tiempo observó que,

> *El estudio de la antropología social llevará a los misioneros a observar las cosas siempre desde el punto de vista del nativo, y eso le librará de muchas equivocaciones serias. El tacto no es suficiente ni tampoco el amor... El tacto tiene que basarse en el conocimiento; casi no puede existir amor sin entendimiento. (Smith 1924:522-523)*

Diez años más tarde, con ocasión de su discurso presidencial en el Real Instituto de Antropología, titulado "Antropología y el hombre práctico", Smith conectó su fe cristiana y su trabajo misionero con sus perspectivas antropológicas. Dijo,

> *Creo que demasiadas veces los misioneros se han visto a sí mismos como agentes de la cultura europea y han pensado que forma parte de su deber propagar el uso del idioma inglés, la vestimenta inglesa, la música inglesa: toda la gama de nuestra cultura. Han confundido el cristianismo con la civilización occidental. Opino que ese es un punto de vista equivocado de la misión cristiana. Estoy convencido que los elementos esenciales de la fe y la práctica cristiana son de valor universal. En otras palabras, hay necesidades fundamentales del alma humana que solamente Cristo puede satisfacer. Pero el cristianismo que conocemos viene acrecentado con elementos no-esenciales, acumulaciones procedentes de su ambiente europeo, que no forman parte de aquello que el misionero cristiano debe propagar.(Smith 1934:xxvi-xvii).*

En un lenguaje similar a la actual discusión sobre la contextualización, Smith continúa diciendo que el cristianismo tiene que tomar formas culturales apropiadas en cada cultura con la que se encuentra. Y entonces, con un tono optimista, exclama:

> *Aquí y allá encontramos sobre el terreno antropólogos entrenados académicamente entre el personal [de la misión]. No estaremos satisfechos hasta que personas así cualificadas estén trabajando*

> *en cada área de la misión, y que cada misionero haya tenido algo de entrenamiento antropológico. En resumen, hay señales de que el misionero moderno tiene una mentalidad antropológica, sin ser por ello menos entusiasta en sus deberes religiosos. (Smith 1934:xxix).*

Yo creo que el optimismo de Smith fue prematuro, porque hoy en día muchos, si no la mayoría de los misioneros, no tienen mentalidad antropológica, aunque hubiera un llamamiento en ese sentido ya en Edimburgo 1910.

Otro defensor de la conexión entre antropología y misión fue Henri Philippe Junod, misionero en África del Sur e hijo del etnógrafo misionero Henri A. Junod, mencionado antes. Escribiendo en 1935, dice,

> “*Deseo que los antropólogos se den cuenta de lo que deben a los misioneros. Muchos científicos reconocen esta deuda, pero otros olvidan la contribución de los misioneros a la ciencia misma. No es una coincidencia que a veces los misioneros hayan resultado ser los mejores antropólogos...*”

Después lamenta el hecho que “la política de las misiones ha tenido muy poco que ver con la antropología”. (1935:217). Sigue diciendo:

> *Creo que la antropología puede ayudarnos mucho. Puede ensanchar nuestros puntos de vista, abrir nuestros ojos, ayudarnos a comprender, mejorar nuestra política educativa y mostrarnos peligros en el camino. Pero no estamos aquí para conservar las costumbres nativas como una curiosidad para algún museo. Tenemos que hacer frente a las realidades del presente. (H.P. Junod 1935:228)*

Los antropólogos misioneros como Edwin W. Smith y Henri P. Junod ejercieron más influencia en los misioneros europeos de las denominaciones establecidas que en los misioneros evangélicos norteamericanos. El primer libro sobre antropología [misionera] después de la II Guerra Mundial fue escrito en 1945 por Gordon Hedderly Smith bajo el titulo: *The Missionary and Anthropology: An Introduction to the Study of Primitive Man for Missionaries* (Moody Press). Es un libro muy inadecuado, tomando demasiado de E.B. Tylor y John Lubbock, antropólogos evolutivos del siglo diecinueve. Gordon Smith recalca la importancia del entrenamiento antropológico como parte de la preparación del misionero, pero por las deficiencias del libro, no es de extrañar que tuviera una influencia limitada.

En la década de 1940 y continuando hasta bastante después de la II Guerra Mundial, Wheaton Colege en Illinois (Estados Unidos) llegó a ser un centro para preparar misioneros. El distinguido y popular Dr. Alexander Grigolia, que había nacido en Rusia, desarrolló un sólido programa de antropología, y fue sucedido en Wheaton por una serie de jóvenes profesores antropólogos comprometidos tanto a proporcionar un entrenamiento antropológico equilibrado como a enseñar herramientas conceptuales y prácticas necesarias para la comunicación eficaz a través de las fronteras culturales. Quizá el más conocido graduado en antropología de Wheaton fue el famoso evangelista Billy Graham, de la promoción de 1943, que había elegido la antropología en parte por su interés en ser misionero (Graham 1997:64-65). Graham utilizó conceptos antropológicos en su ministerio evangelístico. Estudiantes como Charles Kraft, Henry Bradley y William Merrigield (clase de 1953) harían contribuciones importantes a la antropología misionera. Hasta 1953 Wheaton graduó más que 200 alumnos con especialización en antropología, muchos de los cuales servían en la obra misionera o se encaminaban a ella.

Conforme el programa de antropología del Wheaton College comenzó a difuminarse a comienzos de la década de 1960, Bethel College en St. Paul (Minnesota) comenzó a establecer un programa para entrenar misioneros, trabajadores de desarrollo y disciplinas aplicadas, así como el campo académico, que combinó antropología, sociología y lingüística. Hoy en día, el departamento tiene cuatro especializaciones, que permite a los alumnos escoger entre antropología, sociología, misión intercultural o estudios urbanos.

La Escuela Kennedy de Misiones del Seminario de Hartford[7] fue el programa equivalente de posgrado para el entrenamiento avanzado de misioneros protestantes que incluyó la antropología [en su currículo]. Desde su jubilación en 1939, Edwin W. Smith, fue profesor visitante de antropología e historia africanas en Hartford hasta 1943, y Paul Leser sirvió como profesor de antropología. Charles Taber y Charles Kraft, dos conocidos misiólogos y antropólogos, recibieron sus doctorados de Hartford antes que el programa de misiones cerrase sus puertas a mediados de la década de 1960, como consecuencia del descenso en el número de misioneros enviados por las organizaciones protestantes establecidas. Mientras la Escuela Kennedy de Misiones de Hartford se estaba cerrando, surgieron varias facultades de Misiones Mundiales, con énfasis en aplicar la comprensión antropológica a la misiología y

7 La Escuela Kennedy de Misiones fue una respuesta directa a Edimburgo 1910, y especialmente al informe de la comisión V: la preparación de los misioneros, liderada por W. Douglas Mackenzie, presidente del Seminario Teológico de Hartford. Uno de los asistentes a la conferencia de Edimburgo en el verano de 1910 fue la Sra. de Kennedy, que accedió a donar medio millón de dólares para la creación de la nueva escuela de misiones de Hartford, la cual recibió el nombre de su difunto esposo, John Stewart Kennedy de New York (Geer 1934:202-218).

que emplearon a antropólogos profesionales en sus facultades: el Seminario Teológico Fuller en 1965, la Trinity Evangelical Divinity School en 1969, y el Asbury Theological Seminary en 1983.

Un hito importante en la historia de la antropología y la misión acaeció en 1954 con la publicación de *Customs and Cultures: Anthropology for Christian Missions*, por Eugene Nida[8]. Aunque Nida ostentaba un doctorado en lingüística y no en antropología, trabajó en unos 200 idiomas en 75 países, viajando mucho como asesor de traducción para la Sociedad Bíblica Americana. Desde su enorme experiencia, Nida vio de primera mano los problemas y retos de los misioneros y traductores. Su perspectiva antropológica le permitió hacer observaciones significativas y acumular muchos apuntes, a partir de los cuales escribió *Customs and Cultures* mientras estaba en Brasil, en el corto espacio de seis semanas entre dos talleres de traducción. *Customs and Cultures* es tan rico conceptualmente y con tan buena base antropológica que aún hoy en día es utilizado en colegios y seminarios, a pesar de que muchos de sus ejemplos, especialmente los de América Latina, sean anteriores al concilio Vaticano II. Sin embargo, he tenido estudiantes contándome que quisieran haber leído a Nida antes de empezar su ministerio transcultural.

Continuará en la parte II.

8 [nota del editor. Hay versión portuguesa: *Costumes e culturas: uma introdução à antropologia missionaria.* Vida Nova: São Paulo, 1988. Lamentablemente nunca se tradujo al español.]

Bibliografia

Batchelor, John. 1927 *Ainu Life and Lore*: Echoes of a Departing Race. Tokyo: Kyobunkwan; New York: Johnson Reprint Corp., 1971.

Brodie, Sir B.C. 1856 "Address." *Journal of the Ethnological Society* 4:294-297. Burridge, Kenelm 1991 *In the Way: A Study of Christian Missionary Endeavours.* Vancouver, BC, Canada: University of British Colombia Press.

Codrington, Robert H. 1891 *The Melanesians: Studies in Their Anthropology and Folklore.* Oxford, UK: The Clarendon Press.

Durkheim, Emile. 1915 (orig. 1912) *The Elementary Forms of Religious Life.* J. W. Stain, trans. London, UK: Allen & Unwin.

Evans-Pritchard, E. E. 1962 *Social Anthropology and Other Essays.* New York: The Free Press.

Fison, Lorimer. 1907 *Tales from Old Fiji.* London, UK: Alexander Moring.

Fox, Charles E. 1924 *The Threshold of the Pacifi c: An Account of the Social Organisation, Magic and Religion of the People of San Cristoval in the Solomon Islands.* London, UK: Kegan Paul, Trench, Trubner and Co.

Franklin, Karl, ed. 1987 *Current Concerns of Anthropologists and Missionaries*. International Museum of Cultures No. 22. Dallas, TX: The International Museum of Cultures, Summer Institute of Linguistics.

Frazer, James G. 1890 *The Golden Bough,* 2 vols. London, UK: Macmillan and Co.

Goldschmidt, Walter 1977 "Anthropology and the Coming Crisis: An Autoethnographic Appraisal." *American Anthropologist* 79(2):293-308.

Graham, Billy 1997 *Just As I Am: The Autobiography of Billy Graham.* San Francisco, CA: HarperSanFrancisco.

Harris, George. 1868 "On Foreign Missions in Connection with Civilization and Anthropology." London, UK: *Bell and Daldy.*

Harris, Marvin. 1968 *The Rise of Anthropological Theory.* New York: Thomas Y. Crowell Company.

Hiebert, Paul G. 1978 "Missions and Anthropology: A Love/Hate Relationship." *Missiology* 6: 165-180.

– – 1985 *Anthropological Insights for Missionaries*. Grand Rapids, MI: Baker Books.

– – 1994 *Anthropological Refl ections on Missiological Issues.* Grand Rapids, MI: Baker Books.

– – 1999 *Missiological Implications of Epistemological Shifts: Affi rming Truth in a Modern/Postmodern World.* Christian Mission and Modern Culture series. Harrisburg, PA: Trinity Press Int.

Hiebert, Paul G. and Eloise Hiebert Meneses. 1995 *Incarnational Ministry: Planting Churches in Band, Tribal, Peasant, and Urban Societies.* Grand Rapids, MI: Baker Books.
Hopkins, A. I. 1928 *In the Isles of King Solomon: Twenty-fi ve Years among the Primitive Solomon Islanders.* London, UK: Seely, Service and Company.
Ivens, Walter G. 1927 *Melanesians of the Southeast Solomon Islands.* London, UK: Kegan Paul, Trench, Trubner and Company. 1930 *The Island Builders of the Pacifi c.*London, UK: Seely, Service and Company.
Junod, Henri A. 1962 (orig. 1912) *The Life of a South African Tribe.*, 2 vols. New Hyde Park, NY: University Books Inc.
Junod, H. P. 1935 "Anthropology and Missionary Education." *International Review of Missions* 24(94): 213-228.
Kirby, Jon P. 1995 "Language and Culture Learning IS Conversion…Is Ministry: Toward a theological rationale for language and culture learning as a part of missionary formation in a cross-cultural context." *Missiology* 23(2):131-143.
Kraft, Charles H. 1973 "Toward a Christian Ethnotheology." *In God, Man and Church Growth: A Festschrift in Honor of Donald Anderson McGavran.* Alan R.Tippett, ed. Pp. 109-126. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
– – 1979 *Christianity in Culture: A Study in Dynamic Biblical Theologizing in Cross-Cultural Perspective.* Maryknoll, NY: Orbis Books.
– – 1996 *Anthropology for Christian Witness.* Maryknoll, NY: Orbis Books.
Lafitau, Joseph Francois 1724 *Moeurs des Sauvages Ameriquains Comparees aux moeurs des Premiers Temps.* Vol. 1. Paris: Chez Saugrain l'aine.
– – 1974 *Customs of the American Indians Compared with the Customs of Primitive Times.* 2 vols. Edited and translated by William N. Fenton and Elizabeth L. Moore. Toronto, Canada: Champlain Society.
Leenhardt, Maurice 1979 (orig. 1947) *Do Kamo: Person and Myth in the Melanesian World.* Trans, Basia Miller Gulati. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
Luzbetak, Louis J. 1958 "Toward an Applied Missionary Anthropology." *Anthropological Quarterly* 34:165-176.
– – 1963 *The Church and Cultures: An Applied Anthropology for the Religious Worker*. Techny, IL: Divine Word Publications.
– – 1985 "Prospects for a Better Understanding and Closer Cooperation between Anthropologists and Missionaries." In *Missionaries, Anthropologists, and Cultural Change*. Studies in Third World Societies, No. 25. Darrell L. Whiteman, ed. Pp. 1-53. Williamsburg, VA: College of William and Mary.
– – 1988 *The Church and Cultures: New Perspectives in Missiological Anthropology*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
– – 1992 "My Pilgrimage in Mission." *International Bulletin of Missionary Research* 16(3): 124-128.
– – 1994 "Wilhelm Schmidt, S.V.D.1868-1954: Priest, Linguist, Ethnologist." In *Mission Legacies: Biographical Studies of Leaders of the Modern Missionary Movement*. Gerald Anderson, et al, eds. Pp. 475-485. Maryknoll, NY: Orbis Books.
Malinowski, Bronislaw. 1929 "Practical Anthropology." *Africa* (2:23-38). Reprinted in *Applied Anthropology: Readings in the Uses of the Science of Man.* James A. Clifton, ed. Pp. 12-25. Boston, MA: Houghton Miffl in Company, 1970.
– – 1938 *Methods of Study of Culture Contact*. Memorandum 15, International African Institute, London, UK: Oxford University Press.
Morgan, Lewis Henry. 1871 *Systems of Consanguinity and Affi nity in the Human Family.* Washington, DC: Smithsonian Institution.
– – 1877 *Ancient Society.* New York: World Publishing.
Nida, Eugene A. 1954 *Customs and Cultures: Anthropology for Christian Missions*. New York: Harper & Row Publishers.
Parish, Helen and H. R. Wagner. 1967 *The Life and Writings of Bartolomé de Las Casas.* Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
Pate, Larry. 1989. *From Every People: A Handbook of Two-Thirds World Missions with Directory, Histories, and Analysis.* Monrovia, CA: MARC.
Peake, N. J. E. 1921 "Discussion." *Man* 21(103):174.
Penny, Alfred. 1887 *Ten Years in Melanesia.* London, UK: Wells Gardner, Darton & Co.
Priest, Robert J. 2001 "Missionary Positions: Christian, Modernist, Postmodernist." *Current Anthropology* 42(1): 29-70.
Reining, Conrad. 1962 "A Lost Period of Applied Anthropology." *American Anthropologist* 64:593-600.
Sagard, Gabriel Théodat. 1632(1865) *Le Grand Voyage du pays des Hurons situé en l'Amerique vers la mer douce, es derniers confines de la Nouvelle France dite Canada*. Paris: Emile Chevalier, Tross.
– – 1939 *The Long Journey to the Country of the Hurons.* Edited with introduction and notes by George M. Wrong; translated by H.H. Langton. Toronto, Canada: Champlain Society.
Sahagun, Bernardino de 1950-1982 *General History of the Things of New Spain: Florentine Codex,*. Translated from the Aztec into English by Arthur. J. O. Anderson and Charles E. Dibble. Salt Lake City, Utah: School of American Research, University of Utah.
Salamone, Frank A. 1986 "Missionaries and Anthropologists: An Inquiry into the Ambivalent Relationship." *Missiology* 14: 55-70.

Sanneh, Lamin. 1989 *Translating the Message: TheMissionary Impact on Culture.*Maryknoll, NY: Orbis Books.
Smith, Edwin W. 1907 *Handbook of the Ila Language.* London, UK: Oxford University Press.
– – 1924 "Social Anthropology and Missionary Work." *International Review of Missions* 13(52):518-531.
– – 1934 "Anthropology and the Practical Man." Presidential Address. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 64: xiii-xxxvii
Smith, Edwin W. and Andrew W. Dale 1968 (orig. 1920) *The Ila-Speaking Peoples of Northern Rhodesia.* 2 vols. 2nd ed. New Hyde Park, NY: University Books.
Smith, Gordon Hedderly Smith. 1945 *The Missionary and Anthropology: An Introduction to the Study of Primitive Man for Missionaries*. Chicago, IL: Moody Press.
Spencer, Herbert. 1873 *The Study of Sociology*. New York: D. Appleton.
Stipe, Claude. 1980 "Anthropologists versus Missionaries." *Current Anthropology* 21:165-168.
Sutlive, Vinson H.Jr. 1985 "Anthropologists and Missionaries: Eternal Enemies or Colleagues in Disguise?" In *Missionaries, Anthropologists,and Cultural Change.* Studies in Third World Societies No. 25. Darrell L. Whiteman, ed. Pp. 55-90. Williamsburg, VA: College of William and Mary.
Taber, Charles. 1973 "Change and Continuity: Guest Editorial." *Missiology* 1(1):7-13.
– – 1990 "Review of *The Church and Cultures: New Perspectives in Missiological Anthropology.* "*Missiology* 8(1):103-104.
– – 1991 *The World is Too Much With Us: "Culture" in Modern Protestant Mission*. Macon, GA: Mercer University Press.
– – 2000 *To Understand the World, to Save the World: The Interface between Missiology and Social Science*. Harrisburg, PA: Trinity.
Tippett, Alan R.1973 "Missiology: 'For Such a Time As This!' –Editorial." *Missiology* 1: 15-22. , ed.
– –1973 *God, Man and Church Growth: A Festschrift in Honor of Donald Anderson McGavran*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
Van Der Geest, Sjaak. 1990 "Anthropologists and Missionaries: Brothers under the Skin." *Man* 25:588-601.
Whiteman, Darrell L. 1996 "The Role of the Behavioral Sciences in Missiological Education." In *Missiological Education for the 21st Century: The Book, the Circle, and the Sandals.* J. Dudley Woodberry, Charles Van Engen, and Edgar J. Elliston, eds. Pp. 133-143. Maryknoll, NY: Orbis Books.
– – 1997 "Contextualization: The Theory, the Gap, the Challenge." *International Bulletin of Missionary Research* 21:2-7. Reprinted in *New Directions in Mission & Evangelization 3: Faith and Culture.* James A. Scherer and Stephen B. Bevans, eds. Pp. 42-53. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999.
– – 2002 "Does Christianity Destroy Cultures: An Interview with Cultural Anthropologist Darrell Whiteman." *Heartbeat* 23 (summer):1-8.
Whiteman, Darrell L ed.1985 *Missionaries, Anthropologists, and Cultural Change.* Studies in Third World Societies No. 25. Williamsburg, VA: College of William and Mary.
Wiser, William and Charlotte Wiser. 1930 *Behind Mud Walls*. New York: R. R. Smith. Revised edition, Berkeley, CA: University of California Press, 1971.
World Missionary Conference, Edinburgh. 1910 *The Preparation of Missionaries.* Report of Commission V. Edinburgh, UK: Oliphant, Anderson & Ferrier.